

Versión Gratuita de la Biblia

Judas

¹Esta carta viene de parte de Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Santiago. Escribo a los que son llamados y amados por Dios, el Padre, y que son guardados a salvo por Jesucristo:

²¡Que la misericordia, la paz y el amor de Dios aumente en su experiencia!

³Amigos, desde antes ya anhelaba la oportunidad de escribirles acerca de la salvación de la cual somos partícipes. Pero ahora necesito escribirles urgentemente y animarlos a defender enérgicamente la verdad acerca de Dios,^a que fue dada una vez y para siempre^b al pueblo santo de Dios. ⁴Pues algunos se han infiltrado entre ustedes. Ya antes se escribió acerca de ellos y fueron condenados, porque son personas malvadas que pervierten la gracia de Dios, convirtiéndola en una licencia para la inmoralidad, mientras que también niegan a nuestro Señor y maestro Jesucristo.

⁵Aunque esto ya lo saben, quiero recordarles que aunque el Señor salvó a su pueblo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que eran incrédulos. ⁶Incluso a los ángeles que estaban inconformes con las posiciones que Dios les había dado y que abandonaron sus debidos sitios, él los ha puesto eternamente^c en cadenas de oscuridad hasta el gran Día del Juicio. ⁷Del mismo modo, Sodoma y Gomorra, y las naciones cercanas que practicaban la inmoralidad y perversión sexual, son presentadas como ejemplo de aquellos que experimentan el castigo del fuego eterno.

^a 3. Literalmente: “fe,” o “creencia.”

^b 3. “Dada una vez y para siempre”: puesto que Dios reveló la verdad sobre sí mismo en muchas ocasiones a lo largo de la historia, probablemente la idea aquí es la revelación suprema del mismo Dios por sí mismo en la persona de Jesús.

^c 6. Eternamente en el sentido de su consecuencia, no en su duración, como es evidente por el contexto en que este aspecto “externo” acaba con el juicio. Lo mismo se aplica al “fuego eterno” en el versículo 7 que se ejemplifica por Sodoma y Gomorra: los efectos son eternos, pero tales ciudades no están ardiendo en fuego ahora, ni “para siempre.”

Judas

⁸Del mismo modo, estos soñadores^a contaminan sus cuerpos, desprecian la autoridad, e insultan a los seres celestiales. ⁹Incluso el arcángel Miguel, cuando discutía con el diablo sobre el cuerpo de Moisés, no se animó a condenarlo con insultos difamatorios, sino que dijo: “Que el Señor te reprenda.” ¹⁰Pero estas personas ridiculizan lo que no comprenden; y lo que entienden, eso siguen, por instinto, como animales que no tienen razón. Esto es lo que los destruye. ¹¹¡Cuán grande problema tienen! Pues han seguido el camino de Caín. Así como Balaam y su engaño, ellos se han dejado llevar por el afán de lucro. Como la rebelión de Coré, se han destruido a sí mismos. ¹²Estas personas participan con ustedes de las comidas de compañerismo y las echan a perder, porque son pastores egoístas que no tienen el mínimo sentido de vergüenza, pues solo se preocupan de ellos mismos. Son como nubes llevadas por el viento y que no producen lluvia. Son árboles sin hojas ni frutos, muertos doce veces y extraídos desde las raíces. ¹³Son olas violentas del océano, que arrojan la espuma de su propia desgracia. Son estrellas falsas, condenadas para siempre a la más negra oscuridad.

¹⁴Enoc, quien vivió siete generaciones después de Adán, profetizó sobre estas personas: “¡Miren! El Señor viene con miles y miles de sus santos ¹⁵para juzgar a todos, para revelar las cosas malas que han hecho, y todas las cosas terribles que los pecadores hostiles han dicho contra él.” ¹⁶Tales personas son gruñonas, que siempre están quejándose. Siguen sus propios deseos malos, y hablan con jactancia de sí mismos, y halagan a otros para lograr *sus* propios fines.

¹⁷Pero ustedes, mis queridos amigos, recuerden, por favor, lo que les dijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁸Porque ellos les explicaron que en los últimos tiempos vendrían mofadores, que seguirían sus propios deseos malvados. ¹⁹Ellos causan divisiones, son personas mundanas que no tienen el Espíritu.

²⁰Pero ustedes, amigos míos, deben edificarse a sí mismos por la fe en Dios. Oren en el Espíritu Santo, ²¹manténganse a

^a 8. Se refiere a las personas mencionadas en el versículo 4.

salvo en el amor de Dios, y esperen la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, que otorga vida eterna. ²²Muestran bondad con los que dudan. ²³Salven a todos los que puedan, arrebatándolos del fuego. Muestran misericordia, pero con mucho cuidado, aborreciendo incluso las “vestiduras” contaminadas por la naturaleza pecaminosa de los humanos.^a

²⁴Ahora, a Aquél que puede guardarlos sin caer, y que puede llevarlos a su gloriosa presencia sin falta, y con gran

gozo,

²⁵al único Dios, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea la gloria, la majestad, el poder y la autoridad, desde siempre, ahora, y para siempre.

Amén.

^a 23. En otras palabras, mientras somos misericordiosos con el pecador, debemos tener cuidado con la “vestidura pecaminosa” que tienen los seres humanos, para evitar “infectarnos” nosotros mismos.

